

El inflado del Gobierno con el â??planâ?• de las disidencias y el ELN en los CAIs de BogotÃ¡

DescripciÃ³n

default watermark

El abuso policial que matÃ³ a Javier OrdÃ³Ã±ez la noche del 8 de septiembre en BogotÃ¡ desatÃ³ una ola de protestas que dejÃ³ mÃ¡s de 70 CAIs entre quemados o destruidos. El Gobierno ofreciÃ³ una sola explicaciÃ³n: los desmanes responden a un â??claro y premeditado plan del ELN y las disidencias de las Farcâ?•, dijo tres dÃas despuÃ©s el Alto Comisionado para la Paz, Miguel Ceballos.

La FiscalÃa, en cabeza de Francisco Barbosa, anunciÃ³ la captura de los dos patrulleros investigados por la muerte de OrdÃ³Ã±ez. TambiÃ©n seÃ±alÃ³ a cinco personas â??cuatro ya fueron capturadasâ?? como miembros de un â??colectivo urbanoâ?• al mando de Gentil Duarte, uno de los lÃderes de las disidencias de las Farc.

La FundaciÃ³n Conflict Responses, CORE, y *La Liga Contra el Silencio* se unieron para averiguar quÃ© tan cierto es este â??planâ?• y si realmente puede explicar lo que pasÃ³ en esos dÃas negros en BogotÃ¡. Una fuente de la FiscalÃa que trabaja en la investigaciÃ³n nos dijo que sÃ³lo tienen evidencia concreta de la participaciÃ³n de las disidencias en dos de los 70 CAIs afectados (de los 256 que hay en la ciudad). Y otra fuente que adelantÃ³ esta investigaciÃ³n hasta febrero desde la FiscalÃa nos dijo que no hay informaciÃ³n sÃ³lida sobre la participaciÃ³n del ELN ni la disidencia de IvÃ¡n MÃ¡rquez en estos hechos. Y es que, asÃ quisieran, ninguno de estos grupos tiene la capacidad para lograr un ataque asÃ en este momento en BogotÃ¡.

La evidencia apunta mÃ¡s al 21N, que al 9S

La FiscalÃa le viene siguiendo la pista a lo que llaman â??colectivos urbanosâ?• desde febrero del aÃ±o pasado, cuando, en el operativo en el que cayÃ³ Rodrigo Cadete â??un aliado clave de Duarteâ?? encontraron archivos en los que segÃºn la entidad, â??estaban los lineamientos de creaciÃ³n de â??colectivosâ?? o â??unidades solidariasâ??â?•, de Gentil Duarte e IvÃ¡n Mordisco.

SegÃºn estos lineamientos, los â??colectivosâ?? son grupos de mÃ¡ximo cinco personas que hacen adoctrinamiento y reclutan estudiantes universitarios y jÃ³venes para â??instrumentalizarlos en la ejecuciÃ³n de actos vandÃ¡licos, ataques a la fuerza pÃºblica, movilizaciones y bloqueos en las

ciudadesâ?•.

El articulador del â??colectivoâ?• serÃa Wilson Reinel Moreno, alias MartÃn, cabecilla del frente segundo Manuel Marulanda VÃ©lez y quien, segÃºn la FiscalÃa, seguÃa instrucciones directas de Duarte. Ese frente es una pata de la disidencia de Duarte.

Aparte de MartÃn, que estÃ¡ preso desde febrero del 2020, la semana pasada la FiscalÃa capturÃ³ a cuatro personas: Julio Ernesto Villarraga Trujillo, alias Justo, un hombre de 73 aÃ±os reconocido en Kennedy como un lÃder social, quien segÃºn la FiscalÃa se hablaba con â??MartÃnâ?? y seÃ±alan como el principal reclutador de jÃ³venes; Ã?rika Lorena FlÃ³rez, de quien dicen que ubicaba estudiantes en las universidades pÃºblicas y privadas para sumarlos a la causa; Greyssi Alexandra Perilla, alias La Pola, a quien le atribuyen la creaciÃ³n del â??colectivoâ?• y de crear un protocolo de intervenciÃ³n a las marchas; y Miguel AndrÃ©s Parga, alias â??El Profeâ??, que resultÃ³ siendo un abogado que trabajaba en el Departamento de Prosperidad Social, DPS.

â??Falta por vincular a mÃ¡s personas. SÃ© que son aproximadamente 13 las que conforman esta red urbana de guerrillaâ?•, dijo Claudia Carrasquilla, quien fue directora de Seguridad Ciudadana de la FiscalÃa desde julio de 2019 y fue quien dirigiÃ³ toda la investigaciÃ³n hasta febrero, cuando Barbosa le pidiÃ³ su renuncia.

default watermark

â??Esto es una red criminal. Hay un gerente principal, unos gerentes regionales y unos directores. El cabecilla es Duarte. Tenemos estos 13 que hacen parte de la red y ellos tienen coordinadores en universidades, en barrios, en grupos sociales o culturales, que empiezan a venderles la idea de hacer oposiciÃ³n al Gobierno y de generar caosâ?•, agregÃ³.

Es mÃ¡s la evidencia que tiene la FiscalÃa de supuestas infiltraciones de los capturados el aÃ±o pasado en las marchas del 21N, que en los daÃ±os a los CAIs hace un par de semanas. Por las marchas del 21N los seÃ±alan de participar en bloqueos, daÃ±os al portal de Transmilenio de Las AmÃ©ricas y enfrentamientos con Fuerza PÃºblica en Patio Bonito y Tintal. Mientras que por la destrucciÃ³n de los CAIs sÃ³lo tienen evidencia en dos de los mÃ¡s de 70 afectados: el de Roma, en Kennedy y el de la Soledad en Teusaquillo.

La FiscalÃa dice tener interceptaciones en las que supuestamente los capturados planearon una reuniÃ³n para atacar el Cai de Roma. Y sobre La Soledad, tienen audios en los que dicen que queda probado que alias â??El Profeâ?? coordinÃ³ las acciones y que luego de la quema estÃ¡ riÃ©ndose y celebrando.

Pero que quieran desestabilizar no significa que lo puedan hacer y menos en cuestiÃ³n de horas.

Primero, porque es un grupo con una operaciÃ³n muy reciente. Y es poco probable que ya hayan alcanzado mÃ¡s capacidad en las ciudades que la que pudo tener las Farc en su mejor momento.

â??La mÃ¡xima capacidad que logramos para atacar CAIs hubiera alcanzado para atacar cinco a la vez y sÃ³lo hostigarlos. Ni siquiera destruirlosâ?•, dijo el senador de Farc Carlos Antonio Lozada, que comandÃ³ durante 19 aÃ±os las milicias urbanas de las Farc en BogotÃ¡. â??Para atacar y destruir mÃ¡s de 70 CAIs de manera simultÃ¡nea se requiere por lo menos una fuerza entre 300 y 350 hombres en armasâ?•, agregÃ³. Un especialista en seguridad que les hizo inteligencia por aÃ±os en la

ciudad nos corroborÃ³ este cÃ¡lculo.

En su mejor momento, entre 1996 a 2002, â??llegamos a ser entre 350 y 400 personas de nÃºcleo duro. Eso es entre estructuras del partido, gente de la Milicia Bolivariana y de las propias estructuras guerrillerasâ?•, dice Sergio MarÃn, quien tambiÃ©n hizo parte durante 12 aÃ±os de estructuras de apoyo logÃstico en BogotÃ¡ para esa guerrilla.

Es decir, es difÃcil pensar que si mÃ¡ximo 400 personas no tuvieron la capacidad de coordinar un ataque como el del 9 de septiembre sÃ la tengan 13, quienes a su vez contratarÃan a otros, como seÃ±ala la FiscalÃa.

Obviamente las Farc tuvieron la capacidad de poner bombas como la del Club El Nogal en 2003 o la de la Escuela de Guerra en 2006 y eso es mucho mÃ¡s difÃcil que atacar un CAI. Pero, en acciones como la del Nogal, â??su ejecuciÃ³n no requiere de mÃ¡s de 2 o 3 unidades. Mientras que para atacar un CAIâ?¦ se requiere una inteligencia menos elaborada, una logÃstica menos sofisticada, pero demanda mÃ¡s gente en la medida en que van a buscar el enfrentamiento con un enemigo armado y se deben poner aseguramientos armados para garantizar la retiradaâ?•, explica Lozada.

default watermark

Segundo, el trabajo urbano guerrillero es supremamente complejo en cuanto a lo logÃstica y la organizaciÃ³n por lo que requiere cuadros muy bien entrenados. Los miembros de los diferentes cuadros no se conocÃan y no sabÃan cuÃ¡l era la operaciÃ³n por hacer. Este secretismo evitaba que la informaciÃ³n se filtrara y dificultaba el trabajo del Estado, que los infiltraba con frecuencia.

Lozada tambiÃ©n seÃ±ala que los cuadros â??siempre caÃan por comunicacionesâ?• y que nunca planeaban nada por telÃ©fono. Se reunÃan en persona para discutir los planes. La FiscalÃa tiene videos de los supuestos disidentes reunidos, pero sin audio, lo cual imposibilita saber quÃ© discutÃan exactamente.

Otro problema para las Farc durante la guerra fue â??la escasez de cuadros que conocieran la ciudadâ?•, nos dijo Lozada. â??Cualquier comandante que en el monte le dirigÃa 100, 150 unidades, en la ciudad no tenÃa los conocimientos, a no ser que durara muchos aÃ±os con esa formaciÃ³n para dirigirle una estructura que mÃ¡ximo era de 15 o 20 personasâ?•, agregÃ³ MarÃn.

Falta sumar un factor clave: el tiempo. El trabajo urbano requiere de mucha planeaciÃ³n. Eso significa que asÃ la disidencia estuviera previamente coordinada, tuvo mÃ¡ximo 24 horas para reaccionar entre la muerte de OrdÃ³Ã±ez y la destrucciÃ³n de los CAI. Si hubieran tenido un â??plan premeditadoâ?•, segÃºn un especialista en seguridad de alto nivel que les hizo inteligencia por aÃ±os en BogotÃ¡, sus acciones habrÃan reflejado una manera Ãºnica de actuar que Ã©l no ve en los hechos del 9S, como haber usado una misma arma en todos los CAIs o que el paso a paso para atacarlos fuera el mismo en todos lados.

Esto no quiere decir que no haya presencia de las disidencias en BogotÃ¡. â??Duarte tiene que estar aquÃ pero no porque tenga gente para una tomaâ?¦ BogotÃ¡ es como la capital de todos los grupos porque consigues lo Ãºltimo en tecnologÃa, el acceso a uniformes, a armamentoâ?•, nos dijo la fuente especializada en inteligencia.

La disidencia del Frente 10, que estÃ¡ coordinada con Duarte, es la que ha hecho acciones en la ciudad y alrededores. En septiembre de 2019, quemÃ³ dos buses intermunicipales, uno en Soacha y

otro en la vÃa BogotÃ¡-Girardot. Tres personas fueron capturadas, quienes, segÃºn diferentes fuentes, al parecer fueron contratadas por este frente. En julio, tres agentes de la SIJIN resultaron heridos en Soacha en un ataque que la FiscalÃa tambiÃ©n ha atribuido a ese frente.

En agosto, la DefensorÃa advirtiÃ³ de la presencia de este grupo, especialmente a travÃ©s de la contrataciÃ³n y â??cooptaciÃ³n de estructuras localesâ?•.

La subcontrataciÃ³n de estructuras criminales locales por parte de esa disidencia parecerÃa validar la tesis de la FiscalÃa. Incluso la alcaldesa Claudia LÃ³pez dijo luego de las marchas el 21 de enero de este aÃ±o, en las que tambiÃ©n hubo daÃ±os, que â??la PolicÃa tiene evidencia muy sÃ³lidaâ?¦que son infiltrados pagados por grupos armados ilegales. Casi todos ellos, los seis que estamos judicializando, por grupos residuales o disidenciasâ?•.

Todas las fuentes con las que hablamos reconocen que personas de las disidencias probablemente participaron en los desmanes. Pero hay un trecho grande entre usar a grupos de delincuencia comÃºn para quemar unos buses o atacar dos CAIs, que es sobre lo que hasta ahora tienen evidencia, y orquestar un ataque simultÃ¡neo a mÃ¡s de 70 CAIs.

default watermark

Si hay dudas sobre â??el planâ?• de las disidencias, hay aÃºn menos certezas sobre el involucramiento del ELN.

El ELN, aÃºn menos evidencia

En la investigaciÃ³n que adelantÃ³ Claudia Carrasquilla en la FiscalÃa hasta febrero no habÃa nada del ELN ni de la â??Segunda Marquetaliaâ??, la disidencia de IvÃ¡n MÃ¡rquez y JesÃºs Santrich, vinculado a los â??colectivos urbanosâ??.

â??No descarto lo del ELN porque de todas maneras estÃ¡ claro que en el material que se incautÃ³ mientras yo estuve en la DirecciÃ³n de Crimen Organizado se estableciÃ³ que su doctrina urbana es traer el conflicto a la ciudad y para eso tienen triadas en las universidades, grupos sociales, etc, que hacen trabajo de reclutamiento y doctrina. Pero en este Ãºltimo proceso que se llevÃ³ en la FiscalÃa es claro que esto proviene es de las disidencias del sÃ©ptimo y del primeroâ?•, le dijo a CORE y la Liga contra el Silencio.

Aunque en la FiscalÃa no hay evidencia sÃ³lida, tanto el Gobierno como varios medios de comunicaciÃ³n han vinculado al ELN y al grupo de MÃ¡rquez en los hechos del 9S y 10S.

Existe una supuesta interceptaciÃ³n en la que alias â??La Polaâ?? le dice a alias â??MartÃnâ?? que hicieran alianzas con el ELN y el EPL, pero la FiscalÃa no tiene evidencias de que eso se concretÃ³.

Tampoco sobre la Segunda Marquetalia. Lo que tienen dentro de la investigaciÃ³n es â??una comunicaciÃ³n en febrero en donde la gente de este colectivo indica que con la Segunda no van mÃ¡s y que sÃ³lo quieren plata. Tenemos informaciÃ³n de esa ruptura, pero que nosotros hayamos tenido evidencia de ellos en esto de los CAIs noâ?•, dijo la fuente conocedora de FiscalÃa que nos hablÃ³ con la condiciÃ³n de no ser citada.

AÃºn asÃ, el Gobierno de IvÃ¡n Duque sÃ ha seÃ±alado al ELN, aunque su versiÃ³n frente al rol de esa guerrilla ha sido inconsistente. El 12 de septiembre, tres dÃas despuÃ©s de los hechos, tanto el

Alto Comisionado Ceballos como el Ministro de Defensa, Carlos Holmes Trujillo, lo incluyeron dentro de la narrativa del â??plan premeditadoâ?•.

A los tres dÃas, Pablo BeltrÃ¡n, miembro del Comando Central y jefe de la delegaciÃ³n del ELN en La Habana, Cuba, saliÃ³ a decir que esa guerrilla no participÃ³ en las protestas.

A eso se sumÃ³ el comunicado del 21 de septiembre del Frente de Guerra Urbano Nacional (FGUN), la unidad que el ELN ha buscado construir para unificar su trabajo urbano, en el que dijo que el Gobierno estaba buscando â?•pruebasâ?• inexistentes que liguen a los manifestantes con nuestra organizaciÃ³nâ?•.

Cuando ya la implicaciÃ³n al ELN se estaba quedando sin aire, alias Uriel, vocero del Frente de Guerra Occidental (FGO), que opera principalmente en ChocÃ³, mandÃ³ un audio el 24 de septiembre en el que afirma que â??miliciasâ?• participaron â??como uno o una mÃ¡sâ?• en las protestas.

Desde entonces, el Gobierno y varios medios de comunicaciÃ³n usaron esa declaraciÃ³n como prueba reina. Trujillo trinÃ³ que â??Terroristas del ELN que reconocieron participaciÃ³n en destrucciÃ³n de CAIs en BogotÃ¡, la comisiÃ³n de mÃºltiples delitos, y ataque masivo, premeditado y doloso contra la @PoliciaColombiaâ?¦â?•. Miguel Ceballos reiterÃ³ sus denuncias anteriores, clasificÃ¡ndolas como hechas â??oportunamenteâ?•.

default watermark

Pero lo que dijo Uriel no es una prueba reina. SegÃºn tres fuentes que conocen el ELN a fondo, no tiene cÃ³mo saber quiÃ©n participÃ³ de esa guerrilla, porque el FGO no actÃºa en BogotÃ¡.

Tampoco estÃ¡ autorizado para hablar de las acciones de otras unidades, incluso las urbanas. El hecho de que se haya pronunciado muestra que quiere estar en medios, hacer publicidad e inflar el poder real del ELN. Tanto que dos fuentes lo describieron como un â??youtuberâ?• o el â??Malumaâ?• de esa guerrilla.

AdemÃ¡s, Uriel contradice directamente a BeltrÃ¡n, que es la voz oficial del Comando Central del ELN en este tema y no es la primera vez que dice cosas cuestionables. Por ejemplo, en 2018, dijo que en ChocÃ³ el ELN solamente cobra un impuesto al narcotrÃ¡fico. Numerosas fuentes en el departamento, al contrario, dicen que el ELN trabaja directamente con narcos para mover droga y usan emisarios para organizar envÃos de cocaÃna hacia PanamÃ¡ por tierra. AdemÃ¡s, Uriel ha afirmado que el FGO estÃ¡ representado en la mesa de diÃ¡logo con el Gobierno, aunque una vez que Pablo BeltrÃ¡n fue a la zona no lo recibieron.

Para justificar el argumento de la infiltraciÃ³n del ELN, el Gobierno tiene seis documentos internos de esa guerrilla que hablan de una estrategia para operar en escenarios urbanos. Dos de ellos son del 2015 y hablan del pasado y los planes a futuro del Frente de Guerra Urbano Nacional. Los otros cuatro hablan de lo que el ELN cree que debe hacer en los escenarios urbanos en tÃ©rminos de apoyar, fortalecer y hacer parte de los movimientos sociales. Sin embargo, no dan ninguna evidencia de que lo haya logrado, y todo parece indicar que no.

SegÃºn un excomandante de esta guerrilla, el grupo tenÃa su mayor presencia en BogotÃ¡ a finales de los 80s pero entre 1996 y 2000 decidiÃ³ acabar con las milicias urbanas como estructura porque empezaron a cometer varios delitos sin instrucciones de la comandancia.

En 2006, en su IV Congreso, decidieron crear el FGUN para reconstruir sus unidades urbanas, pero su estrategia no ha sido muy exitosa en distintos sentidos. En 2015, en un documento interno, presenta un anÃ¡lisis de cierto progreso en lograr sus metas, como su organizaciÃ³n interna relativamente estable y ser â??animadoresâ?• de la movilizaciÃ³n social.

Por otro lado, seÃ±ala problemas en lo militar y lo econÃ³mico. TambiÃ©n menciona â??situaciones irregulares y conflictivas por trabajos paralelos de los (Frentes de Guerra) en las ciudadesâ?•.

Este problema estaba bastante claro en BogotÃ¡. Hasta 2015, el Frente de Guerra Urbano Nacional no habÃa sido muy activo militarmente, y el Frente de Guerra Oriental â??desde Araucaâ?? era quien realizaba acciones militares, como la bomba contra el CAI de Lourdes en junio del 2014.

Entre 2015 y 2019 lograron realizar varios atentados en BogotÃ¡, pero Ã©stos incluso son indicio de lo difÃcil que les iba con su plan porque las unidades urbanas no pudieron hacerlos solas. Por una parte, algunos petardos en la capital los puso el Frente de Guerra Oriental. En otros casos, como el de la bomba contra el Esmad en La Macarena en febrero de 2017, lo hicieron en conjunto con la MRP, un grupo de universitarios que trataron de venderse como una tercera opciÃ³n aparte de las FARC y el ELN. El MRP, por su parte, a veces trabajaba con el ELN pero nunca hizo parte real de esa guerrilla.

default watermark

En esa Ã©poca y a raÃz de varias capturas hechas en la ciudad, muchos miembros del FGUN se fueron de BogotÃ¡ y lo que ha quedado es un â??grupÃºsculoâ?• de jÃ³venes que apenas pueden poner un petardo panfletario, segÃºn dos fuentes que conocen al ELN por dentro. Es por eso, seÃ±alan, que el carrobomba contra la Escuela de PolicÃa General Santander, en enero de 2019, lo llevaron a cabo unidades enviadas desde Arauca.

Todo lo anterior muestra que esta guerrilla no tiene la capacidad que el Gobierno le atribuye en este momento en la ciudad. â??Se necesitarÃan 60 cÃ©lulas independientes y compartimentadas para guardar el secreto, se necesitarÃa una estructura de una perfecciÃ³n inusitada. Cada cÃ©dula deberÃa estar conformada por una triada, eso es mÃnimo 180 personas con un nivel de entrenamiento, de capacidad y de organizar masas alrededor. Se necesita mucha gente organizada con capacidad bÃ©lica y eso es lo que no existeâ?•, nos dijo un excomandante de esa guerrilla.

Lo mÃ¡s probable: una olla de presiÃ³n

Definitivamente no hay una sola explicaciÃ³n que englobe lo que pasÃ³, sino una confluencia de factores que influyeron para que la gente protestara y para que algunos actuaran violentamente contra los CAIs.

La chispa que sacÃ³ a la gente a la calle fue la muerte de OrdÃ³Ã±ez, pero la rabia ya venÃa latente. La calle se apagÃ³ por el Covid, pero la inconformidad con el Gobierno Duque no. Tampoco desapareciÃ³ la capacidad de movilizaciÃ³n que llevÃ³ al 21N. La convocatoria para salir esta vez se hizo por grupos de WhatsApp que ya estaban creados desde el aÃ±o pasado, por Facebook y Twitter y sin una cabeza visible detrÃ¡s.

â??Salieron muchas convocatorias a todos los CAIs. Se viralizÃ³ en redes y por grupos que ya se habÃan creado con lo del 21â?• nos dijo un joven que estuvo en las movilizaciones del CAI Verbenal (en las que la PolicÃa matÃ³ a tres jÃ³venes). â??En Verbenal la gente dice que la PolicÃa sabe quienes son los jÃbaros, quienes expenden drogas, conocen a los dueÃ±os del microtrÃ¡fico y nadie

hace nada. Yo no vi gente orientando.â?•

â??No existiÃ³ una convocatoria especÃfica para que el movimiento estudiantil saliera. Fue por todas las redes que la pandemia ha potenciadoâ?•, nos dijo Jenny Romero, lÃder estudiantil de la Universidad Nacional. â??Las personas salieron a movilizarse por el abuso policialâ?¦ No creo que existan grupos para romper CAIs, uno puede coordinar movilizaciones y que le salgan 200 personas, pero a veces la espontaneidad se da de unas formas muy particulares en las que pueden llegar mil personas a un lugar sin siquiera organizarloâ?•, agregÃ³.

â??Dicen que somos clandestinos, que desarrollamos instrucciÃ³n en producciÃ³n de explosivos y milicias urbanas y que estamos dentro de la estrategia de ELN y disidencias. La afirmaciÃ³n es absurda. Primero no somos clandestinos. Llevamos cinco aÃ±os actuando pÃºblicamente, salimos como grupo. Esto es una estrategia de retaliaciÃ³n en donde quieren cambiar el foco del debate pÃºblico de la brutalidad policial al movimiento estudiantilâ?•, nos dijo Christian Hurtado, vocero nacional de Juventud Rebelde, un colectivo seÃ±alado por el Gobierno y la PolicÃa de infiltrar las marchas.

default watermark

Todo lo anterior no significa necesariamente que no haya habido infiltrados o grupos organizados radicales dentro de las protestas, pero sÃ implica que no hubo un plan premeditado de destrucciÃ³n.

No es solamente la muerte de Javier OrdÃ³Ã±ez lo que generÃ³ tanta indignaciÃ³n en la sociedad, sino la manera como lo mataron los policÃas y el video que quedÃ³ de prueba. Una violencia que recordÃ³ a la que usÃ³ el Esmad contra Dilan Cruz el aÃ±o pasado, en un caso que hoy sigue impune y bajo la justicia penal militar.

TambiÃ©n la relaciÃ³n entre los bogotanos y la policÃa ha ido en decadencia en los Ãºltimos aÃ±os. La gente que confÃa en ellos ha caÃdo del 52 % en 2004, al 25 % en 2020, segÃºn datos del BarÃ³metro de las AmÃ©ricas de LAPOP. Otras cifras tambiÃ©n preocupan. SegÃºn datos de la PersonerÃa de BogotÃ¡, han recibido sÃ³lo este aÃ±o 376 peticiones y quejas por presunto abuso de autoridad, uso excesivo de la fuerza, actos de estigmatizaciÃ³n, discriminaciÃ³n o xenofobia por parte de la Fuerza PÃºblica. 202 de ellos, entre el 9 y el 14 de septiembre, a partir de la muerte de OrdÃ³Ã±ez. En 2019 fueron 331, en 2018, 153 y en 2017, 207.

Siete presidentes de junta de acciÃ³n comunal de barrios con CAIs afectados coincidieron en que no tienen informaciÃ³n de que hayan intentado reclutar jÃ³venes en sus barrios y en que hay una indignaciÃ³n enorme contra la PolicÃa, que en muchos casos se traduce en total desconfianza. â??HistÃ³ricamente acÃ¡ ha habido abusos de la PolicÃa. Antes del 9 habÃa muchas cosas como llamÃ© a la PolicÃa y no llegÃ³, no sirvenâ?•, nos dijo una. Dice que estÃ¡n acostumbrados a que no existan y que en una reuniÃ³n que hubo despuÃ©s de los desmanes a la que fueron varios jÃ³venes, â??es entre que o los odian o ni les va ni les viene, pero ninguno los respetaâ?•.

La ira de muchos jÃ³venes va mÃ¡s allÃ¡ de la PolicÃa. TambiÃ©n tiene que ver con una desesperaciÃ³n por falta de oportunidades. El desempleo juvenil en la ciudad ha venido creciendo y la pandemia ha hecho que uno de cada tres estÃ© sin trabajo.

El encierro tambiÃ©n pudo jugar un rol. En localidades donde hubo mÃ¡s CAIs afectados como Kennedy o EngativÃ¡ han tenido que vivir cuarentenas mÃ¡s estrictas y eso ya habÃa generado

inconformidad entre la gente, como lo muestran las protestas y saqueos de abril y agosto de este aÃ±o.

AdemÃ¡s, desde finales del 2019 hay una ola internacional de protestas que han tenido un efecto dominÃ³ en varios paÃses. Particularmente en Estados Unidos y Chile se han presentado movilizaciones contra el abuso policial. Esa influencia se refleja en algunos de los chats que promueven las protestas y que usan la sigla â??ACABâ?• â??All Cops Are Bastards, Todos los policÃ-as son bastardosâ?? una frase que ya desde el aÃ±o pasado era comÃºn entre los jÃ³venes.

TambiÃ©n resulta clave diferenciar las actuaciones sobre los CAIs â??afectadosâ??: 32 sufrieron daÃ±os como vidrios rotos o grafitis y 19 fueron incendiados, lo cual, segÃºn videos de las protestas, no requerÃa un gran esfuerzo coordinado. Aunque dos lÃderes barriales sÃ mencionaron que llegaron personas de afuera de sus barrios para hacer los desmanes y que notaron coordinaciÃ³n porque â??todos llegaban en bicicletas y unos iban adelante campaneando y avisando a los demÃ¡sâ?•, como nos dijo una presidenta de junta en Kennedy. Es posible que estas personas pertenezcan a organizaciones radicales que a menudo hacen desmanes en las protestas, pero sin vÃnculos a los grupos armados.

default watermark

La rabia se enfocÃ³ en los CAI por tres razones probables. Primero, la percepciÃ³n de estos lugares como â??lugares de torturaâ?•, como lo describÃan varios lÃderes. Segundo, imÃ¡genes tempranas publicadas en redes sociales mostraban como manifestantes intentaron destruir el CAI de Villa Luz, donde fue asesinado OrdÃ³Ã±ez. Tercero, la PolicÃa matÃ³ a OrdÃ³Ã±ez no con el taser, sino dentro del CAI, lo que puso la atenciÃ³n de los manifestantes hacia estas estaciones.

Entonces, aunque no se puede negar la posibilidad de que algunos miembros de cÃ©lulas urbanas de disidencias de las FARC o el ELN hayan participado en los desmanes, es difÃcil concluir que esa posible participaciÃ³n se tradujo en un plan premeditado y sistemÃ¡tico para destruir todos los CAIs y generar caos. Estos grupos no tienen la gente, ni la capacidad, ni el tiempo, ni la logÃstica para hacerlo. Asegurarlo, en cambio, implicarÃa que el Gobierno que se hizo elegir en parte gracias a su bandera de seguridad, dejÃ³ crecer exponencialmente a estos grupos armados ilegales en la capital, donde siempre han tenido injerencia mÃ¡s que todo logÃstica.

*Texto publicado originalmente en Cerosetenta

https://cerosetenta.uniandes.edu.co/un-plan-improbable-eln-y-disidencias-contra-la-policia/

CategorÃa

1. MÃ¡s Publicaciones
2. Publicaciones

Fecha de creaciÃ³n
06/10/2020
Autor
stack